

Resumen

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial se produce el paso de un mundo multipolar, dominado por varias potencias, a un mundo bipolar, en el que Estados Unidos y la Unión Soviética comenzaron a luchar por la hegemonía mundial. Ambos países eran política, cultural y económicamente contrapuestos. La Guerra Fría, como se conoce a este enfrentamiento, duró alrededor de cuatro décadas en las que se configuró un nuevo orden mundial. En el presente trabajo se analiza cómo los teóricos de las Relaciones Internacionales trataron el fenómeno de la Guerra Fría. Dividimos nuestro campo de estudio en tres perspectivas teóricas: los intelectuales de izquierda o con una tendencia progresista, la escuela realista y la visión autonomista.

Palabras clave: Guerra Fría, Relaciones Internacionales, Nuevo Orden Mundial, Tercer Mundo, perspectivas teóricas.

Introducción

Luego de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, se produjo un fenómeno muy particular. Dos potencias, Estados Unidos y la Unión Soviética, comenzaron a luchar por la hegemonía mundial utilizando métodos poco convencionales. Parafraseando al historiador Eric Hobsbawm se convirtió al mundo en escenario de potenciales batallas futuras, un hecho inédito hasta ese momento: la denominada “Guerra Fría” (1).

Estos cambios se traspolaron también al campo de las relaciones internacionales, donde se provocó el paso de un mundo multipolar, dominado por varias potencias, a uno bipolar.

De esta manera quedó configurado un nuevo orden mundial, el cual quedó dividido en tres mundos. El primer mundo, representado por Estados Unidos; el segundo mundo, por la Unión Soviética; y el tercer mundo, por todos aquellos que no integraban los dos anteriores y que tanto política como económicamente tenían cierto grado de inestabilidad en relación con las grandes potencias.

En este contexto de confrontación ideológica, política y económica el tercer mundo se convirtió en un terreno en disputa. La particularidad de la guerra fría consistió también en que fueron los territorios periféricos del tercer mundo en donde se desarrolló verdaderamente esta guerra.

Durante la investigación pretendimos estudiar cómo los teóricos de las Relaciones Internacionales trataron el fenómeno de la Guerra Fría y dividimos nuestro campo de estudio en tres perspectivas teóricas: los intelectuales de izquierda o con una tendencia progresista, la escuela realista y la visión autonomista.

Nuestra investigación pretende analizar estas corrientes teóricas a través de dos dimensiones analíticas: una general, que atraviese los cambios que presentaron las Relaciones Internacionales durante la Guerra Fría y, otra particular, respecto al papel ocupado por el Tercer Mundo en este período.

1. La bipolaridad desde la óptica de los intelectuales de izquierda

Antes de comenzar con el análisis de este grupo cabe aclarar lo que nosotros entendemos por intelectuales de izquierda: aquellas personas que en algún momento de su vida estuvieron vinculados a la militancia marxista; y/o que en sus estudios se caracterizaron por mostrar un notable interés en las desigualdades sociales existentes en el mundo y realizaron propuestas para mejorar la calidad de vida de la población.

Dentro de este corpus teórico analizamos las investigaciones de varios intelectuales de distintos sectores de las ciencias sociales como: los historiadores Eric Hobsbawm y Edward P. Thompson, el sociólogo Boris Kagarslistky, el lingüista Noam Chomsky, de los filósofos Hannah Arendt y Jürgen Habermas, el especialista en Relaciones Internacionales Fred Halliday y el teórico marxista Ralph Miliband. Si bien el grupo es variado, cada uno de ellos realizó lecturas a veces similares, otras veces no tanto, respecto de la guerra fría.

Para poder lograr una mayor riqueza en esta parte del trabajo decidimos tomar como parámetro algunos interrogantes que ellos mismos se plantearon, tanto para emparentarlos como para ponerlos en tensión. Las temáticas elegidas fueron entre otras: los orígenes de la guerra fría, el lugar que los movimientos pacifistas tuvieron en la época, las causas de la caída del sistema soviético, el futuro del socialismo y los resultados de la guerra fría.

Los orígenes del conflicto

Respecto a los orígenes del conflicto Noam Chomsky presenta dos opiniones contrapuestas: por un lado, tiene en cuenta la versión convencional según la cual el factor que provocó la contienda fue la agresividad soviética que Estados Unidos pretendía contener; por otro lado, otra postura que considera a la anterior como dramática sostiene que la política estadounidense se basó en la contención y la disuasión.

Chomsky opina que la Guerra Fría es un proceso histórico y, como tal, para una mayor comprensión de la misma es necesario analizar los hechos tal como ocurrieron teniendo en cuenta todos los factores. Así lo indica cuando dice que: "...el conflicto de superpotencias de la visión tradicional ha sido bastante cierto, pero... es solamente una parte de la verdad. La realidad aparece cuando contemplamos los acontecimientos y las prácticas de la Guerra Fría" (2).

Hobsbawm enfatiza en que la lucha por la hegemonía territorial fue central para marcar las posibles áreas de influencia de ambos bloques. Se demarcaron los territorios de Europa Occidental y Europa Oriental, sin embargo, en el resto del mundo las cosas no quedaron demasiado claras (3).

El historiador británico también le otorga suma importancia al factor ideológico como uno de los que dio origen a la guerra fría. Considera que a Moscú le preocupaba el peligro del avance de los Estados Unidos sobre las áreas de influencia soviéticas.

Mientras tanto para Estados Unidos, la lucha contra el anticomunismo resultó ser una política muy redituable a la hora de sumar votos en las sucesivas campañas presidenciales.

En consecuencia, Hobsbawm analiza los comienzos del conflicto otorgándole un papel importante a la percepción. ¿Cómo la Unión Soviética veía a los Estados Unidos y viceversa?

Los análisis de Hobsbawm y Chomsky coinciden en poner énfasis en los factores ideológicos que dieron origen a la bipolaridad, pero también rescatan a los factores económicos como determinantes. Estados Unidos se percató de que el avance del comunismo iba a atentar en forma directa sobre sus intereses económicos y por eso quiso disminuir el poder soviético.

Como lo indica Chomsky, la idea norteamericana de la defensa ante el enemigo forma parte de su retórica para justificar sus intereses de dominación. De esta manera, el lingüista norteamericano desmitifica acertadamente esta teoría del "enemigo común". Chomsky agregó que "La historia oficial ha sido siempre la de que contenemos a los rusos, disuadiéndolos y frustrando sus malévolos designios. Pero la realidad, como ha sido evidente durante mucho tiempo, es que el miedo a un potencial conflicto de superpotencias ha servido para contener y disuadir a los Estados Unidos y sus muchos más ambiciosos designios globales" (4).

Se puede afirmar que la Guerra Fría fue el resultado de la combinación de discrepancias ideológicas, políticas (ligadas íntimamente a intereses políticos particulares de ambos bandos) y de la coyuntura histórica.

La causas de la caída

Las opiniones acerca de las causas que llevaron a la caída del socialismo son muy variadas. Unos consideran como punto de quiebre lo que ocurría al interior del sistema, mientras que otros enfatizan en los factores exógenos. Nosotros consideramos que fue una conjunción de factores internos y externos que llevaron a la decadencia del socialismo.

a) **Causas internas**

En la década del setenta Brezhnev, máxima autoridad en la Unión Soviética, elevó los gastos en defensa poniendo énfasis en la carrera armamentística. Esto dejó a la región al margen del desarrollo de otras tecnologías como las del software, fundamentales en tiempos futuros. También hay que tener en cuenta la naturaleza misma del sistema socialista y la relación que los países satélites tenían con Moscú que cada vez era más conflictiva.

b) **Causas externas**

Para Halliday, si bien la debilidad fundamental era endógena, "...esto no explica el cómo y el porqué del colapso comunista. Para esto se requiere una evaluación internacional" (5).

Según Halliday, nadie esperaba que la guerra fría culminase, podía durar indefinidamente. En su opinión "...Occidente no ganó la Guerra Fría a través de un encierro geopolítico y una disuasión militar. Tampoco fue ganada por el armado militar de Reagan o por la Doctrina Reagan. La caída llegó cuando, enfrentando presiones externas —estratégicas, económicas y sociales—, los líderes soviéticos vieron la necesidad del cambio, en un contexto en el que no eran capaces de controlar sus resultados" (6).

Para Hobsbawm, la caída del Socialismo influyó en la pérdida de imagen de superpotencia de la URSS cuando indica que "...la URSS se hizo cada vez más débil económicamente para mantener su papel de superpotencia, es decir, su control sobre Europa oriental. En resumen, el socialismo de tipo soviético se hizo cada vez más incompetente..." (7).

De esta manera, los países del socialismo real tuvieron que enfrentarse no solo a sus propias contradicciones, sino a las constantes fluctuaciones de una economía mundial cada vez más integrada. En los umbrales de los ochenta, cuando la URSS se

quiso subir al tren, ya era tarde.

¿Cómo explicar el final de la Guerra Fría? Si apelamos a recordar uno de los aspectos principales de este conflicto, la carrera armamentística podría responderse parafraseando a Hobsbawm. La Guerra Fría terminó cuando ambas superpotencias reconocieron que la carrera armamentística era absurda. Principalmente para la URSS que se estaba desvaneciendo lentamente. Esta acabó en la práctica en las cumbres de Reykiavik en 1986 y de Washington en 1987 (8).

El futuro del socialismo

Desde una visión optimista, Hobsbawm sigue apostando al socialismo como una alternativa si se reformula. Según su opinión, el capitalismo de hoy en día no va a resolver los problemas que tiene la humanidad, como el crecimiento de la producción, la polaridad mundial (países extraordinariamente ricos y países terriblemente hambrientos), la contaminación, etc. Como lo indica el autor, las poblaciones del futuro “necesitarán no simplemente una sociedad mejor que la del pasado, sino, como siempre han mantenido los socialistas, un tipo distinto de sociedad. Una sociedad... en la que la gente pueda vivir vidas dignas de los seres humanos: no solamente en comodidad, sino juntos y con dignidad” (9).

Ralph Miliband también realizó un análisis sobre por qué fracasó el socialismo. El autor pone el acento en la falta de libertades que los gobiernos comunistas brindaron a sus poblaciones. Estas deberían ser “lecciones” que el sistema socialista debería aprender para el futuro tienen que ver con la democracia. Su gobierno fue opresivo y autoritario y de esta manera dio letra para que los defensores del capitalismo dijeran que este sistema era el único capaz de proporcionar la libertad y el gobierno democrático (10).

Desde una visión interna se puede tomar la opinión sobre la caída del socialismo de un importante sociólogo ruso, Boris Kagarlistky, quien definió su opinión del futuro del socialismo:

“Las soluciones socialistas eran posibles y óptimas en los 80, pero perdimos esa lucha... El socialismo democrático como alternativa realista para Rusia no será lo mismo que en los 80. Somos ahora un país pobre que necesita movilizar recursos para salir de la presente situación catastrófica. Eso significa que requerirá más dirigismo. Y el principal problema está en la naturaleza del Estado: necesitamos una especie de revolución democrática para cambiarlo. Pero eso no sucederá sin desafiar las actuales relaciones económicas y de propiedad” (11).

Jürgen Habermas, en su constante crítica del capitalismo contemporáneo, y en su búsqueda de una perspectiva emancipadora plantea que los desafíos del siglo XXI exigirán respuestas que solo podrán ser contestadas con una formación democrática-radical. “Es en este tema donde la izquierda socialista tiene su lugar y su papel político. Puede constituir el fermento para comunicaciones políticas que protejan al marco institucional del estado democrático de derecho del peligro que corre de desecarse” (12).

En definitiva, ¿qué pasará con el socialismo? La respuesta es incierta. El acaecer de los años venideros responderá este interrogante.

2. La perspectiva realista de la guerra fría

Los intelectuales realistas tienen una visión muy distinta de las relaciones internacionales en el escenario bipolar que contrasta con las anteriormente expuestas.

De la agrupación de autores que hemos considerado Raymond Aron puede decirse que es realista, pero los análisis de John Gaddis y Joseph Nye, si bien no pertenecen a esta corriente teórica presentan algunas coincidencias entre sí.

La teoría realista representa el paradigma tradicional del sistema internacional. Sus presupuestos son en palabras de James Dougherty y Robert Pfaltzgraff:

a) que las naciones-estado, en un sistema “centrado en los estados”, son los agentes clave; b) que la política interna puede separarse claramente de la política externa; c) que la política internacional es una lucha por el poder en un entorno anárquico; d) que hay gradaciones de capacidades entre las naciones-estado –grandes potencias y estados menores– en un sistema internacional descentralizado de estados que poseen igualdad legal o soberanía (13).

Para los realistas el sistema internacional está compuesto por numerosas fuerzas. La mayoría de ellas son inmodificables. Como se destacó, en sus estudios pone un mayor énfasis en el poder militar como instrumento de mantenimiento de la paz. Considera que el principal mecanismo para la regulación de conflictos es el equilibrio del poder entre diferentes estados.

Entre sus análisis, la Guerra Fría es vista como un equilibrio entre “dos grandes”, parafraseando a Raymond Aron, uno de los principales representantes de esta escuela. Analizan la relación entre ambas potencias como una correlación de fuerzas marcada fundamentalmente desde el punto de vista de la estrategia militar. Luego de un período de alianza al calor de la Segunda Guerra Mundial, se produce la crisis y posterior ruptura que se consolida en 1947 con la doctrina Truman y su lucha contra el comunismo.

De allí, sucesivamente, se van a producir por cuatro décadas etapas de distensión y de conflicto abierto, como por ejemplo el que se produjo en 1962 en lo que se conoce con el nombre de la “crisis de los misiles”, entre otros (14).

En “La República imperial”, Aron analizó la Guerra Fría desde sus comienzos hasta 1972. Este intelectual enfatizó que durante la contienda bipolar “...es el estado de las relaciones entre Dos Grandes lo único que permite distinguir las fases de la diplomacia estadounidense, por la simple razón de que sus responsables, al menos conscientemente, pensaban en sus acciones y en el mundo todo por referencia al peligro comunista” (15). Esta era una “guerra, ya que los diplomáticos no podían ni querían arreglar sus diferencias mediante negociaciones; fría, ya que no querían ni podían arreglarlos por la fuerza” (16).

Un estudio que presenta algunas coincidencias con el de Aron, es el que John Gaddis realizó en *Estados Unidos y los orígenes de la Guerra Fría 1941-1947*. Ambos coinciden con su mirada realista en analizar cuál fue el momento de la ruptura entre Estados Unidos y la Unión Soviética, y marcan como punto de inflexión los hechos transcurridos tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial. También rescatan la voluntad del por entonces presidente norteamericano, Franklin D. Roosevelt, en buscar un consenso con la URSS. Según Aron la actitud de Roosevelt estuvo centrada en la idea de continuidad con el legalismo y universalismo wilsonianos. En contraste, Gaddis opina que su accionar respondió al afán de cumplir el “gran designio” de Estados Unidos, ya que la cooperación militar con Rusia era vital para garantizar la paz de posguerra. Otro punto de coincidencia reside en lo que ellos creen que fue el motivo de la ruptura entre ambas potencias. Se centran en las diferencias en los intereses territoriales y económicos, además del factor ideológico. Sin embargo, en sus trabajos dan a entender que el accionar de los soviéticos en Europa Oriental durante 1945, junto con el cambio de táctica del comunismo internacional, hicieron que Estados Unidos, a principios de 1946, comenzase a ver a su antiguo aliado como un potencial enemigo el cual tenía como fin “un programa de expansionismo ilimitado que amenazaba la supervivencia misma de Estados Unidos como sistema”. Esta política de endurecimiento con Moscú tuvo como secuela la doctrina Truman, en marzo de 1947, en donde se declara formalmente la Guerra Fría.

Según esta perspectiva ambas potencias querían la paz, pero las fuertes influencias externas llevaron a que la concibieran de una forma contradictoria. Es por eso que la Guerra Fría fue el resultado de una irónica paradoja, ya que las búsquedas simultáneas de paz condujeron a lo que no se deseaba, la bipolaridad. Fueron los objetivos políticos divergentes los que sepultaron cualquier intento de consolidar la alianza entre los Estados Unidos y la Unión Soviética.

Joseph Nye coincide con Aron y Gaddis en ver a la bipolaridad como un sistema de equilibrio de poder. “Si bien antes había habido equilibrios en los cuales las alianzas se concentraban alrededor de dos Estados... nunca dos países habían estado a tal punto por encima del resto en términos de sus propios recursos de poder” (17).

Al finalizar su estudio Nye realiza una salvaguarda, el papel que Estados Unidos tuvo tras la Segunda Guerra Mundial, cuando indica que “...no buscó un imperio territorial o una hegemonía que mantuviera a las naciones perdedoras de la conflagración de 1945 en posiciones serviles. Por el contrario, estimuló su revitalización económica y su asociación estratégica para equilibrar el poderío soviético” (18).

3. Un análisis de la guerra fría desde el Tercer Mundo: los autonomistas

La teoría autonomista surge como una derivación de la teoría de la dependencia, según la cual el desarrollo del capitalismo se explicaba a través del binomio centro-periferia. El mundo podía dividirse en países centrales o desarrollados que bajo la lógica del capitalismo hacían que los países periféricos o subdesarrollados dependan de ellos.

Algunos de los principales exponentes de la Teoría de la Dependencia fueron Fernando Cardozo, Enzo Faletto, Gunder Frank y Theotonio Dos Santos.

Los teóricos de la dependencia fueron los que constituyeron un primer aporte a la realidad latinoamericana de la Guerra Fría hecho desde la periferia.

Entre los años sesenta y ochenta surgieron en América Latina diversos estudios para entender el contexto de la segunda posguerra.

En esta parte del proyecto analizamos las investigaciones del argentino Juan Carlos Puig y el brasileño Helio Jaguaribe, quienes, en el marco de la Guerra Fría, realizaron un interesante aporte teórico que se conoce con el nombre de perspectiva autonomista. Ambos intelectuales examinaron por separado el papel que los países de América Latina tenían en el mundo bipolar y cuáles eran las pautas que los mismos debían seguir para llevar a cabo políticas autónomas en materia de política exterior.

Puig y Jaguaribe reconocieron los avances que los estudios cepalinos realizaron al encontrar las causas de las asimetrías económicas a nivel internacional, ambos coincidieron en considerar inadecuadas las soluciones que planteaban.

El remedio para la “enfermedad de la desigualdad” dependía de la buena voluntad de los países centrales en ayudar económicamente a los países subdesarrollados o en vías de desarrollo. En la praxis esta creencia se tradujo en la fallida “Alianza

para el Progreso" promovida a principios de los años sesenta por el entonces presidente estadounidense Kennedy. Sin embargo, estas posibles soluciones no iban al quid de la cuestión. Parafraseando a Puig no cuestionaban el propio régimen que causaba la desigualdad y la injusticia (19).

Ambos autores planteaban el postulado de que las soluciones al problema de la dependencia debían surgir desde un nuevo posicionamiento de los países latinoamericanos frente al mundo: las políticas a seguir tenían que priorizar la búsqueda de la autonomía.

Puig definió el concepto de autonomía desde la visión de Oscar Alberto Grondona, entendida ésta como la capacidad de la Nación para optar, decidir y obrar por sí misma (20).

Tanto para Puig como para Jaguaribe, el escenario internacional que presentaban los años de la guerra fría era propicio para comenzar a experimentar prácticas autonómicas a través de la integración latinoamericana. Para lograr estos objetivos plantearon las condiciones que debían existir para llevarlos a cabo.

Para Puig el contexto internacional de la guerra fría era ideal para que los países latinoamericanos comiencen a trabajar en política exterior con márgenes de autonomía. Así la bipolaridad "...significaba esencialmente un entendimiento entre los gobiernos estadounidense y soviético para la decisión de asuntos cruciales de la comunidad internacional... Desde otro punto de vista, el poder que ejercían y ejercen las superpotencias, así como, secundariamente, las grandes potencias, ha disminuido su eficacia relativa... Por eso es que las decisiones mundiales que adoptan ya no disponen, como en el siglo XIX, al compromiso exclusivo entre las grandes potencias; los pequeños y medianos Estados... pueden influir operativamente sobre su contenido..." (21).

Para ser autónomos los países latinoamericanos debían dejar de regir su política exterior a través de modelos teóricos decimonónicos que los llevaban a aceptar las imposiciones ideológicas de los países centrales. Por el contrario, debían aceptar su lugar como periferia y desde allí actuar a favor de los intereses nacionales y regionales.

Al calor de la guerra fría, el tercer mundo se convirtió en un territorio en disputa, y los países latinoamericanos como parte de él tenían, por tanto, que comenzar a tomar decisiones autonómicas en materia de política exterior. Esto le otorgaría a Latinoamérica un reposicionamiento en el mundo. Así y contrariamente a lo que se pensaba, la bipolaridad no impedía el desarrollo de la autonomía de los pueblos.

A la propuesta de Puig, Jaguaribe agrega la necesidad de crear lazos de cooperación en tres planos principales: político, económico y científico-tecnológico (Jaguaribe, 2001, 137).

Conclusión

En el presente trabajo se trató de analizar el tratamiento que algunos intelectuales desde distintas corrientes de las Relaciones Internacionales tuvieron sobre un tema tan peculiar como la Guerra Fría. Los resultados obtenidos nos indican que hay coincidencias y divergencias principalmente en el papel que unos y otros le otorgaron al tercer mundo dentro del escenario bipolar. Más allá de los resultados del conflicto, si hubo un ganador y un perdedor, como muchos han discutido también, es importante recordar que el mundo de hoy es el que nos legó la Guerra Fría. Un mundo plagado de desastres medioambientales, con millones de armas desperdigadas por todo el planeta y con una gran polaridad en cuanto a las diferencias existentes entre el primer, el segundo y el tercer mundo.

Notas

(1) Hobsbawm, Eric. El siglo XX. Barcelona. Crítica. 1998. p. 230.

(2) Chomsky, Noam. El miedo a la democracia. Buenos Aires. Emecé. 2002. p. 36.

(3) Hobsbawm, Eric. El siglo XX. Barcelona. Crítica. 1998. p. 231.

(4) Chomsky, Noam. El miedo a la democracia. Buenos Aires. Emecé. 2002. p. 92.

(5) Halliday, Fred. "Los finales de la guerra fría" en Blackburn, Robin (ed.), Después de la caída, 1993, Barcelona. Crítica. p. 98.

(6) Halliday, Fred. "El significado del comunismo, la Guerra Fría y la dimensión internacional" en Adamovsky, Ezequiel (comp.), Octubre hoy. Conversaciones sobre la idea comunista a 150 años del Manifiesto y 80 de la Revolución Rusa, 1998, Buenos Aires. El cielo por asalto, pp. 98-99.

(7) Hobsbawm, Eric. "Adiós a todo eso" en Blackburn, Robin (ed.), Después de la caída, 1993, Barcelona. Crítica. p. 132.

(8) Hobsbawm, Eric. El siglo XX. Barcelona. Crítica. 1998. p. 253.

(9) Hobsbawm, Eric. "Los finales de la guerra fría" en Blackburn, Robin (ed.), Después de la caída, 1993, Barcelona. Crítica. p. 338 y 339.

(10) Miliband, Ralph "Reflexiones sobre la crisis de los regímenes comunistas" en Blackburn, Robin (ed.), Después de la caída, 1993, Barcelona. Crítica. JAGUARIBE, Helio [1973] Desarrollo económico y político. México. F.C.E. p. 31.

(11) Kagarlisky, Boris. "La experiencia histórica de la URSS vista desde adentro" en Adamovsky, Ezequiel (comp.), Octubre hoy. Conversaciones sobre la idea comunista a 150 años del Manifiesto y 80 de la Revolución Rusa, 1998, Buenos Aires. El cielo por asalto. p. 87.

(12) Habermas, Jürgen. "¿Qué significa hoy socialismo? Revolución recuperadora y necesidad de revisión de la izquierda" en Blackburn, Robin (ed.),

Después de la caída, 1993, Barcelona. Crítica. p. 76.

(13) Dougherty, Paul y Pfaltzgraff, Robert. Teorías en pugna en las Relaciones Internacionales. Buenos Aires. GEL. 1993. p. 91.

(14) Para una mejor periodización de la Guerra Fría ver “Las vacilaciones de la Revolución Argentina en su política exterior: ¿alineamiento norteamericano o nacionalismo heterodoxo?” en Revista del IRI (Instituto de Relaciones Internacionales de la UNLP). N° 29, junio- noviembre 2005.

(15) Aron, Raymond. La república imperial. Buenos Aires. Emecé. 1974. p. 42.

(16) *Ibidem* p. 48.

(17) Nye, Joseph. La naturaleza cambiante del poder norteamericano. Buenos Aires. GEL. 1991. p. 75.

(18) *Ibidem* p.27.

(19) Puig, Juan Carlos. Malvinas y régimen internacional. Buenos Aires. Depalma. 1983. p. 15.

(20) *Ibidem* p.18.

(21) *Ibidem*. p. 2.

(22) Jaguaribe, Helio. 2001. p. 137.

Bibliografía

Aron, Raymond. La república imperial. Buenos Aires. Emecé. 1974.

Aron, Raymond. Los últimos años del siglo. Buenos Aires. Emecé.1985.

Aron, Raymond. Memorias. Madrid. Alianza Editorial. 1985.

Chomsky, Noam. El miedo a la democracia. Barcelona. Crítica. 2002.

Dougherty, Paul y Pfaltzgraff, Robert L. Teorías en pugna en las Relaciones Internacionales. Buenos Aires. GEL. 1993.

Gaddis, John Lewis. Estados Unidos y los orígenes de la Guerra Fría 1941- 1947. Buenos Aires. GEL. 1989.

Gaddis, John Lewis. Estrategias de la contención. Buenos Aires. GEL. 1989.

Habermas, Jürgen. “¿Qué significa hoy socialismo? Revolución recuperadora y necesidad de revisión de la izquierda” en Blackburn, Robin (ed.), Después de la caída, Barcelona. Crítica. 1993.

Halliday, Fred. “Los finales de la guerra fría” en Blackburn, Robin (ed.), Después de la caída, Barcelona. Crítica. 1993.

Halliday, Fred. “El significado del comunismo, la Guerra Fría y la dimensión internacional” en Adamovsky, Ezequiel (comp.), Octubre hoy. Conversaciones sobre la idea comunista a 150 años del Manifiesto y 80 de la Revolución Rusa, 1998, Buenos Aires. El cielo por asalto. 1998 pp. 91-114.

Hobsbawm, Eric. “Adiós a todo eso” en Blackburn, Robin (ed.), Después de la caída, 1993, Barcelona, Crítica. 1990.

Hobsbawm, Eric. El siglo XX. Barcelona. Crítica. 1998.

Jaguaribe, Helio. Desarrollo económico y político. México. F.C.E. 1973.

Jaguaribe, Helio. Brasil: Crisis y alternativas. Buenos Aires. Amorrortu. 2001.

Kagarlistky, Boris. “La experiencia histórica de la URSS vista desde adentro” en Adamovsky, Ezequiel (comp.), Octubre hoy. Conversaciones sobre la idea comunista a 150 años del Manifiesto y 80 de la Revolución Rusa, 1998, Buenos Aires. El cielo por asalto. 1997.

Miliband, Ralph. “Reflexiones sobre la crisis de los regímenes comunistas” en Blackburn, Robin (ed.), Después de la caída. Barcelona. Crítica. 1993.

Puig, Juan Carlos. Malvinas y régimen internacional. Buenos Aires. Depalma. 1983.

Nye, Joseph. La naturaleza cambiante del poder norteamericano. Buenos Aires. GEL. 1991.

MARÍA DELICIA ZURITA

Filiación Institucional: CERPI (Centro de Reflexión en Política Internacional) perteneciente al IRI (Instituto de Relaciones Internacionales de la UNLP). Becaria de Iniciación de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.